

# ***Los dioses y demonios de Nietzsche o la necesidad de nacer al Superhombre***

Julio Olivo Granadino

## **Resumen**

En las siguientes líneas, presento a los lectores un brevísimo análisis filosófico-poético de la obra: *Así habló Zaratustra*, del filósofo Friedrich Nietzsche. Se trata de ese eterno viaje hacia la vida humana en la búsqueda de su fenomenología, razones existenciales mundanas y supra-mundanas y sus esencialidades. ¿Qué es lo propio del hombre? ¿Qué es lo propio de la vida humana? ¿Es posible construir un nuevo hombre... un Superhombre? ¿Qué papel juega el tiempo en esta perspectiva mundana? ¿Para qué sirve la libertad? Estas y otras preguntas, son lanzadas al centro del universo literario por Nietzsche, en lo que podría considerarse su obra culmine, ya que en ella se sintetizan muchas de las formulaciones teóricas planteadas desde la *Tragedia*, *Aurora*, *La gaya ciencia*, *Humano demasiado humano* y una obra que pondero sobremanera y que lleva el sugestivo título de: *Cómo se filosofa a martillazos*<sup>1</sup>.

---

1 También pueden consultarse otras obras del autor: *Ecce Homo, cómo se llega a ser lo que se es*, 1908; *Sobre verdad y mentira*, 1903; *La voluntad de poder*, 1901; *Nietzsche contra Wagner*, 1895; *El Anticristo*, 1894; *El crepúsculo de los ídolos o cómo se filosofa con el martillo*, 1889; *El ocaso de los ídolos*, 1889; *Escritos de Turín: Cartas y notas de locura*, 1889; *Ditirambos de Dionisio*, 1888; *El caso Wagner*, 1888; *La genealogía de la moral*, 1887; *Más allá del bien y del mal, preludeo de una filosofía del futuro*, 1886; *Idilios de Messina*, 1882; *La gaya ciencia*, 1882; *Aurora. Pensamientos sobre los prejuicios morales*, 1881; *El viajero y su sombra*, 1879; *Opiniones y sen-*

La filosofía de la mañana llena de destellos es lo que se encierra en toda la obra de Nietzsche.

A riesgo de equivocarme con toda razón, me inclinaría a bautizar toda la filosofía de este autor, con el sugerente título de: *Filosofía de la mañana o del mañana*. Y esto es así, ya que mediante el análisis de la historia de la filosofía occidental, Nietzsche desvela la historia del gran error. El Filósofo denuncia que la razón ha matado a la vida, pues el hombre ha puesto su vida en manos de la razón.

Por eso hay que dar vida a ese espíritu que hace la vida con cada experiencia del día a día, y se construye y destruye en su quehacer cotidiano. Que vive la aventura de vivir: siente, se lacera contra las rocas,

---

*tencias*,1878; *Humano, demasiado humano*,1877; *Consideraciones intempestivas IV. Richard Wagner en Bayreuth*, 1876; *Consideraciones intempestivas III. Schopenhauer como educador*, 1874; *Consideraciones intempestivas II. Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*,1873; *Consideraciones intempestivas I. David Strauss, el confesor y el escritor*,1873; *El nacimiento de la tragedia o helenismo y pesimismo*,1872; *El origen de la tragedia a partir del espíritu de la música*, 1872; *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*,1871.

sufre el dolor de las partidas, y ríe a carcajadas cuando llega la alegría. Ese espíritu que se da cuenta que solo olvidándose de las verdades talladas en piedra por él mismo y de lo cual ya se había olvidado por el paso de generación en generación de la mentira podrá ser libre otra vez, y esta vez, auténticamente. Pero para ello, para que el espíritu libre sufra su siguiente metamorfosis —que nunca será la final— debe matar al Dios que es la obra y gracia del semihombre, del hombre que confió sus destinos en el mas allá, el hombre que construyó trasmundos, cielos azules que en verdad eran grises y oscuros, y hoy, para que logre pasar a través de ellos la luz de un mediodía, se requiere matar ese manto de oscuridad supramundano.

Únicamente, mediante la consecución de esto último, puede salir del vientre de la aurora el Superhombre; un nuevo ser, quien pronto se dará cuenta que tiene alas y cuál es el beneficio de contar con ellas. Ese ser que no se arrodillará más ante ningún Dios, que derribará sus ídolos de piedra y de razón. Que tomará conciencia de que la vida viene de la tierra y se va por su sangre y se convierte y vierte en nuevas vidas, se hace hacer. Ese

Superhombre que no se mirará fracasado en su fracaso, sino que lo verá como una de las miles aristas que se encuentra en el camino para enrumbar nuevos caminos; que se hará en cada acción y no le importará morir, porque sabe que ese es el riesgo de vivir, o más bien, que así se hace la vida en el verdor más encendido de la tierra.

### 1. **La muerte de Dios y el nacimiento del Superhombre**

Zaratustra es el personaje principal de esta obra. Es una especie de profeta, filósofo, mesías, si lo asumimos desde nuestro marco conceptual tradicional, pero desde la sí mismidad de Nietzsche, este personaje rehuirá a ser considerado sabio, filósofo o cualquier otra cosa de éstas. Es más, en la obra anterior y en esta misma, hay una lucha por derribar todos estos monumentos conceptuales.

Zaratustra abandona su patria, su lago y se va a las montañas y permanece allí durante diez años para vivir como ermitaño en soledad o en espacio sideral de reflexión.

El lenguaje de Zaratustra,

es sumamente simbólico, cada palabra, encierra un código, un signo con significado diferente, en donde cada uno de nosotros debe aprender a paleografiar, o más bien, a descifrar sus signos, a encontrar la sustancia, la suprema esencia, luego de separar las apariencias. En cada frase de su horizonte conceptual se encierra una metáfora de la vida:

Por fin su corazón se transformó, —y una mañana, levantándose con la aurora, se colocó delante del sol y le habló así: ‘¡Oh gran astro! ¡Qué sería de tu felicidad si no tuvieras a aquellos a quienes iluminas!... ¡Mira yo estoy hastiado de mi sabiduría! Como la abeja que ha recogido demasiada miel... Me gustaría regalar y repartir hasta que los sabios entre los hombres hayan vuelto a regocijarse con su locura y los pobres, con su riqueza’<sup>2</sup>.

Y prosigue...

Pero para ello tengo que bajar a la profundidad: como lo haces tú por la tarde cuando traspones el mar llevando luz incluso al submundo... Yo,

---

2 Nietzsche Federico, *Así habló Zaratustra*, Alianza Editorial, Madrid, 1983, p.31.

lo mismo que tú, tengo que hundirme en mi ocaso, como dicen los hombres a quienes quiero bajar<sup>3</sup>.

Zaratustra anda buscando respuestas de la vida en la vida misma. Se marcha a meditar, pero más que una conclusión que tiene que ver con trasmundos, encuentra una respuesta que tiene que ver con lo terreno. Se marcha a la montaña, identifiquemos alturas, pero de lo que se da cuenta estando en lo alto, es que lo que busca se encuentra allá abajo. Sin embargo, si no hubiera subido a las alturas, no habría podido contemplar desde lo alto, que sus respuestas a lo que buscaba se encontraban allá abajo, entre los hombres, en el verdor de lo que nace en la profundidad de la tierra.

Por eso debe hundirse en lo más profundo de la tierra, pues, como veremos, allí está lo vital, de allí provino el hombre, el mundo, las cosas. En esta última parte, debemos contextualizar su obra, determinada por sus saberes respecto a la filosofía de los presocráticos: Tales de Mileto, Anaxágoras, Anaxímenes, Anaximandro, Parménides, Heráclito, Demócrito, entre otros.

---

3 Ob. Cit., p. 32.

Recordemos que su tesis de grado trata precisamente sobre estos filósofos que reflexionan acerca del origen de las cosas y, quizás más allá, planteo, acerca del origen del origen.

Al bajar se encuentra un viejo sabio que al parecer también se había marchado a los bosques. Pero a diferencia de Zaratustra, este sabio sigue anclado en su sabiduría de la que él, al transformarse, ya se había cansado. «Zaratustra está transformado, Zaratustra se ha convertido en niño, Zaratustra es un despierto». En efecto, Zaratustra se ha despertado del sueño en que vivía cuando solo era un hombre. ¿Qué quieres hacer ahora entre los que duermen? pregunta el sabio. «Yo amo a los hombres. Respondió».

Dentro de todos estos signos entremezclados con parábolas, metáforas, aforismos, o códigos etruscos; hay un centro radiante que es el amor a la vida (sin cursilerías). El mensaje de Zaratustra es de amor a los hombres. Él trae un regalo... es el anuncio de una buena o mala nueva.

Pero cuando él habla consigo mismo, se pregunta: ¿Este viejo santo en su bosque no ha oído todavía nada de que

Dios ha muerto?<sup>4</sup> Lo esencial en este capítulo es el anuncio de la muerte de Dios, pues este debe morir con todo y sus trasmundos creados por el hombre, sus idealismos. Sus metafísicas deben quedar bajo tierra para que sea posible que salga del mismo cascarón humano el Superhombre.

Nietzsche anuncia un *nuevo Ser*, el nuevo ser, los nuevos seres, y para ello debe hacer bajar a su personaje central de la montaña y al encontrar la primera ciudad a su regreso, en un escenario propio para un Volatín:

Habló así al pueblo: «Yo os enseño al Superhombre. El hombre es algo que debe ser superado». «Todos los seres han creado hasta ahora algo por encima de ellos mismos: ¿Y queréis vosotros ser vosotros el reflujo de esa gran marea, y retroceder al animal más bien que superar al hombre?»<sup>5</sup>.

El mensaje de Zarathustra es claro y condensado: el Superhombre es ese ser que debe trascender al hombre, que va a evolucionar, parafraseando las

4 Ob. Cit., p.34

5 Ob. Cit., p.34

clásicas suposiciones y teorías de Charles Darwin. El hombre ha estado siempre en evolución y por qué— reclama Zarathustra— ahora se quiere quedar en el hombre que hasta ahora era, o lo que es peor, regresar al animal que antes había sido. El hombre es el ser capaz de superarse a sí mismo en un proceso infinito de superaciones. En eso radica también la voluntad de poder que es un querer hacer las cosas.

¡El Superhombre es el sentido tierra! ¡Yo os conjuro, hermanos míos, permaneced fieles a la tierra y no creáis a quienes os hablen de esperanzas sobreterrenales! Son envenenadores, lo sepan o no. Son despreciadores de la vida, son moribundos y están, ellos también, envenenados, la tierra está cansada de ellos: ¡ojalá desaparezcan!

Los juicios de Zarathustra hacia los hombres que se arrastran dejando tras de sí una estela oscura de vetustos dogmas son extremadamente fuertes, y son un ataque directo a esa terquedad de construir trasmundos, ideales, felicidad y perfección más allá de esta tierra. La única a la que hay que ser fieles y leales, pues ella nos da la vida, de ella venimos y en ella seguimos

y finiquitamos nuestras vidas; se llama tierra. Los que ofrecen otras cosas no son buenas personas, los considera malvados, pues al colocar la vida verdadera más allá de esta vida, de esta tierra, estamos traicionando la misma vida misma. Por eso señala también que ya no es delito matar a Dios, pues él está muerto, más delito sería delinquir contra la tierra<sup>6</sup>.

El hombre mismo es un puente para cruzar al Superhombre, es el punto de partida para el tránsito hacia el verdadero Ser.

Yo amo a quienes para hundirse en su ocaso y sacrificarse, no buscan una razón detrás de las estrellas: sino que se sacrifican a la tierra para que esta llegue a ver al Superhombre.

Nietzsche insiste en sus sentencias: hay que sacar de la tierra a toda idealidad en el sentido de los trasmundos que el hombre ha creado y que lo han anclado al cielo azul.

El hombre que él ama, pues lo vislumbra como un puente, es aquel que no busca una razón tras las estrellas para

sacrificarse. Si no que se sacrifica por esta tierra, no por nada ideal, pues ya tomó conciencia que la cultiva para quien habita el hombre del futuro: el Superhombre.

Zaratustra, al igual que Jesús, sufrió abucheos y maltratos de parte del pueblo, quien lo tomaba como bufón, y no creía en sus proclamas.

Vete fuera de esta ciudad... aquí son demasiados los que te odian...tu suerte ha estado en que la gente se rió de ti...<sup>7</sup>

La obra de Zaratustra encierra un mensaje de descubrimiento. El hombre es aquel que al experimentar con su propia vida, se vive, se explora y se descubre a sí mismo. Eso es Zaratustra, el profeta del descubrimiento. Su vida es un eterno descubrir. Ello se refleja, en este «hasta aquí»

---

7 Ob. Cit., p. 42-43. Para una plena comprensión de la crítica nietzscheana hacia la labor de sacerdotes, pastores, gurús y otros iluminati, recomiendo leer el *Anticristo*, obra en donde Nietzsche lanza críticas mortales hacia la baja conducta moral del pastor por hacerse necesitar de un rebaño a quien nunca enseña a soltar las riendas, porque dicha naturaleza rebañal de la masa religiosa, conviene para el mantenimiento eterno del *status quo*.

---

6 Ob. Cit., p. 35.

de la obra, cuando descubre esta verdad, luego de haberse marchado a enterrar al Volatín: «compañeros de viaje vivos es lo que yo necesito». «Zaratustra no debe convertirse en pastor, ni perro de un rebaño». Y he aquí lo importante: él ha venido más bien a apartar a muchos a dejar el rebaño, a dejar de ser rebaño. A romper esas tablas de valores. Pero nuevamente hay otro, otro y otro descubrimiento.

Él comprende que lo tienen que odiar, tal y como ocurrió con Jesús, Cristo, el único cristiano que existió, según Nietzsche, pues su mensaje es subvertidor del orden, porque sabe que es un creador. Al respecto dice Zaratustra:

¡Ved creyentes de todas las creencias! ¿A quién es al que más odian? Al que rompe sus tablas de valores, al quebrantador, al infractor:—**pero ése es el creador**<sup>8</sup>.

Con esto queda claro que para abrir paso al Superhombre, es necesario destruir esas tablas en que se fundan los valores de la sociedad occidental: moral, religión, ciencia, derecho, economía. Aparentemente, el que destruya esas tablas, que ha-

bían durado por más de dos mil años, recibirá el adjetivo de ser el mayor destructor de todos los tiempos, pero luego, en la toma de la conciencia, será el mayor constructor.

Mediante una bella metáfora, Nietzsche describe el tránsito del hombre hacia el Superhombre. Cuáles son las etapas que se deben quemar para llegar a ese espíritu libre que trasmuta a un nuevo ser. En el acápite intitulado «De las tres transformaciones», el autor nos dice que para lograr el Superhombre este tiene que superar la etapa de Camello, para luego convertirse en León y más tarde en Niño. El Camello es la imagen del hombre que se inclina en sus dos patas y alaba a Alá en el desierto. El que lleva la pesada carga:

Las más pesadas de todas, carga el espíritu paciente: semejante al Camello que corre al desierto con su carga, así corre el hombre a su desierto.

Es menester que el hombre se transforme en un fiero León que no le tema a nada, valiente y veloz, que ame su libertad y que quiera ser el señor de su desierto. Ello significa, que el hombre para llegar a ser León, tiene que deshacerse de sus ataduras,

derribar sus trasmundos, todo idealismo para obtener su plena libertad. Nietzsche emplea la figura del Gran Dragón para simbolizar a Dios, quien es el enemigo a vencer por el León<sup>9</sup>. Pero más que eso, se deben también vencer los imperativos categóricos que devienen de Dios; el «tú debes» y conquistar el «yo quiero» que el autor pone en la boca del León al conseguir su victoria sobre el Dragón.

Pese a lo anterior, el León no tiene la capacidad para crear los nuevos valores en que se cimentará la nueva vida, y que servirán de sustento al Superhombre. ¿Qué se requiere entonces? ¿Qué es capaz de hacer el Niño que ni siquiera el León ha podido hacerlo? Nietzsche coloca como superación del Camello y el León, al Niño. En una tierna figura que extraña sobremanera, pues ya Jesús también dio un lugar primordial a los niños en sus parábolas, pero a diferencia de este último, en el simbolismo de Nietzsche, Niño nunca equivaldrá a inocencia, sino a olvido y nuevo comienzo:

Un juego, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento, un santo decir sí.

---

9 Ob. Cit., p.50.

Un lanzarse al río sin salvavidas, al aire sin paracaídas y a la vida sin planes, teoremas y prejuicios. Imagínese el lector al ser auténtico, un ser que ha recobrado su libertad, el que se liberó al fin de sus ataduras. Pero va más allá, hoy debe comenzar desde cero, hay un nuevo comienzo, eso se requiere en la filosofía nietzscheana para ver nacer al Superhombre.

## 2. La voluntad de poder

La temática de la voluntad, como *fuerza vital* en Claude Bernard, Ortega y Gasset, entre otros, se convierte en un tema central dentro de la obra. El Superhombre que nace al morir Dios tiene que contar con una especie de herramienta para hacerse camino al caminar. Pero esa herramienta es un «algo» que no tiene que hacérselo como los simios, ni lo va encontrar en nada del exterior, pues está dentro de él, ese «algo» es la voluntad.

La cosa es que el hombre, al liberarse de Dios, queda en una especie de vacío inmenso que tiene que llenar. Esa terquedad y confianza en dioses ultraterrenos lo ha desgarrado y desterrado de sus más puros instintos, que le permitirían

orientarse en el mundo. Por eso Zaratustra reta al hombre, luego de liberado:

¿Libre te llamas a ti mismo?  
Quiero Oír tu pensamiento  
dominante, y no que has es-  
capado de un yugo.

¿Libre de qué? ¿Libre para qué?,  
interroga Zaratustra<sup>10</sup>. El autor  
advierte que el ser humano se  
sentirá solo y estará en él crear  
su propia ley, esto le dará miedo,  
le causará fatiga, ir solo por el  
mundo sin dioses que lo auxilien,  
siendo él su propio Dios. Y en una  
especie de bendición, Zaratustra  
le expresa Superhombre:

Vete a tu soledad con tu  
amor y con tu crear, herma-  
no mío; solo más tarde te  
seguirá la justicia cojeando.  
Vete con tus lágrimas a tu  
soledad, hermano mío. **Yo  
amo a quien quiere crear  
por encima de sí mismo,  
y por ello desaparece.** Esa  
voluntad de poder es lo que  
impulsa al hombre a crear y  
recrear, a irse como el viento  
a descubrir y descubrirse. A  
trascenderse a sí mismo, a  
evolucionarse, a pasar sobre  
sí, para dar el salto de calidad  
al Superhombre<sup>11</sup>.

---

10 Ob. Cit. P. 102.

11 Ob. Cit. P.104. Si la voluntad de

Un tema recurrente en toda la  
obra es la insistencia del autor  
en derribar trasmundos, la ad-  
vertencia de no volver a cons-  
truir dioses por más amargo y  
azaroso que sea el camino. Es-  
tas advertencias aparecen des-  
de el principio hasta el final de  
la obra. No dar marcha atrás es

---

poder es voluntad de más poder, la  
interpretación es la operación con-  
creta de la adquisición de dominio  
sobre las cosas. En su querer crecer  
la voluntad de poder delimita, esta-  
blece grados, diferencias de poder,  
que se asientan a sí mismas como  
tales, en virtud de la confrontación  
con otras voluntades que también  
quieren dominar; en una especie  
de voluntad de apropiación desple-  
gando una voluntad configuradora.  
Así pues, la definición de verdad  
como un ejército móvil de metáfo-  
ras, equivale en Nietzsche a la afir-  
mación de que hay que abandonar  
la idea de representar la realidad  
por medio del lenguaje y con ello la  
idea de descubrir un contexto único  
para todas las vidas humanas. Véase  
Nietzsche y Derrida, De la voluntad  
de ilusión a la mitología blanca, en  
Revista Critica de Ciencias Sociales,  
Universidad Complutense de Ma-  
drid, 2007. Jacques Derrida expo-  
ne la conveniencia de elaborar una  
historia de la escritura asumiendo  
la encarnadura del propio escritor  
de la obra, asumiendo que escribir  
es escribir-se, a la vez interpretarse  
y constituirse en una tarea que  
compromete el sentido del hombre  
mismo que la lleva a cabo.

la consigna. Pero en tanto y en cuanto a voluntad de poder se refiere, el autor anuncia:

El mediodía es la hora en que el hombre se encuentra a mitad de su camino entre el animal y el superhombre y celebra su camino hacia el atardecer como su más alta esperanza: pues es el camino hacia una nueva mañana.

Esa transmutación de animal, refiriéndose al hombre actual, hacia el superhombre, no se consigue sin esa férrea voluntad, un creer en sí mismo, esa toma de conciencia que hay que enterrar a Dios para ver florecer en la tierra negra el nuevo hombre. Véase la reiteración de la muerte: «muertos están los dioses: ahora queremos que viva el superhombre». La mañana, la nueva mañana, no se refiere en manera alguna al día siguiente, se refiere al futuro que se debe construir a fuerza de tenacidad, de voluntad de apropiarse de las cosas; se refiere al mañana en donde el hombre alumbra con luz propia.

Esa voluntad que nace de un ser auténticamente liberado, pasa por renunciar a ser rebaño, renunciar al mismo Zaratustra, pues este no quiere

que le encuentren a él, si no que se encuentre el hombre consigo mismo. Solo cuando esto último suceda, advierte el autor, sí, claro que pueden buscarlo.

“Dios es una suposición; pero, yo quiero que vuestro suponer no vaya más lejos que vuestra voluntad creadora”<sup>12</sup>.

¿Podrías vosotros crear un Dios? ¡Pues entonces no me habléis de dioses! Mas el superhombre sí podrías crearlo.

La voluntad humana que descubre Zaratustra o que quiere Zaratustra que descubramos para descubrirnos, es el poder que hace que las cosas nazcan o fenezcan. Zaratustra quiere que las suposiciones humanas no vayan más lejos que la voluntad, pues eso es lo que ha dañado tanto a la humanidad; el hombre se ha llenado de supuestos, que luego tomó por reales, por vida, aunque ello traía impreso el signo de la muerte. El hombre puede crear cualquier cosa si lo quiere, pero Zaratustra lo invita a crear al superhombre, no vaya a ser que quiera crear otro Dios.

Nietzsche se adentra lue-

---

12 Ob. Cit. P.131.

go al tema de los valores, rehúye a las axiologías tradicionales, rechina sus dientes ante la moral vigente, la justicia, la igualdad, entre otras cosas. Sostiene que los hombres no son iguales, recordemos aquí el tema de la moral de señores y esclavos en varias de sus obras.

El tema de la voluntad es un mar profundo que no conoce final, su poder se ve claramente reflejado en las aguas del arroyo de las siguientes palabras:

Sí, algo invulnerable, inseparable hay en mí, algo que hace saltar las rocas: se llama mi voluntad.

¡Salud voluntad mía! «Y sólo donde hay sepulcros hay resurrecciones».

La fuerza de la voluntad nos puede llevar a morir, pero a morir edificando vida, por eso no importa incluso la muerte, siempre habrá una forma de resucitar. Esto último, nos obliga a recordar, a hombres y mujeres valiosos en la historia salvadoreña, que no les importó arriesgar su propia vida, porque sabían perfectamente, como lo sabía Monseñor Romero, Farabundo Martí, Ellacuría, Shafick Handal, que se volverían semilla para construir un país más justo.

Nietzsche ve la voluntad de poder, desde el ojo de Zaratustra, como algo de lo que está posesionado todo lo humano:

En todo sitio donde encontré algo vivo, encontré voluntad de poder. Y aun en la voluntad del siervo encontré voluntad de ser señor....

Vuelve el mensaje de la superación de sí mismo, del ascenso hacia nuevas formas de vida, vidas superiores.

Son muchos los temas abordados por Zaratustra, en cuanto a la voluntad se refiere, hay pues, el tema de la vida que es una lucha incesante entre el bien y el mal, lo pobre y lo rico, lo claro y lo oscuro, que no os cause alarma, así es la vida. Nietzsche tiene muchas figuras para nombrar la vida, pero sobre todo la ve como mujer que da a luz a sus crías. La ve como un parto de la tierra hacia las cosas.

No es casual que Zaratustra no plantee un final a esa voluntad de poder, como ya lo advertimos, la voluntad es ilimitada, entonces habrá que suponer que luego del superhombre habrá algo más que lo supere y así sucesivamente.

### 3. El tiempo, la eternidad y el eterno retorno

El tiempo nietzscheano, presente en todo el devenir de la vida, no tiene las mismas características tradicionales que en la cultura occidental, resumida en un largo medir de horas, minutos y segundos en relojes de arena o de cristal. El tiempo en Zarathustra es algo que lo abarca todo, inagotable y eterno. En el acápite intitulado: «De la Visión y del enigma», entretejido con el tema del tiempo, vuelve en Zarathustra a aflorar la voluntad de poder, la voluntad de vivir. El autor relata aquí el sendero ascendente que asume Zarathustra:

Hacia arriba: a pesar del espíritu burlón que de él tiraba hacia abajo, hacia el abismo, el espíritu de la pesadez, mi enemigo capital.

Hay frases demasiado simbólicas en este capítulo tercero de la obra, el subir es siempre seguir adelante. No dejarse vencer. Así habla Zarathustra del valor que tiene íntima relación con la voluntad o que deviene de ella misma:

Pero hay algo en mí que yo llamo valor: hasta ahora este

ha matado en mí todo desaliento. El valor, es en efecto, el mejor matador, el valor que ataca...<sup>13</sup>

El espíritu de la pesadez y el enano que a veces se encarama sobre nuestras espaldas simbolizan los obstáculos que hay que sobrepasar para poder conseguir lo que queremos, siempre y cuando lo queramos en realidad. Hay que botar de sí a ese enano, persuadiéndolo con nuestra fuerza de voluntad.

¡Alto! ¡Enano!, dije. ¡Yo! ¡O tú! Pero yo soy el más fuerte de los dos: ¡Tú no conoces mi pensamiento abismal!... Entonces ocurrió algo que me dejó más ligero: ¡Pues el enano saltó de mi hombro...! Y se puso en cuclillas sobre una piedra delante de mi.

Estas son las metáforas previas para que Zarathustra anuncie su idea del tiempo, eternidad, y eterno retorno.

Esa larga calle hacia atrás dura una eternidad. Y esa larga calle hacia delante –es otra eternidad.

---

13 Ob. Cit. P.225

Zaratustra le señala al enano, frente a un portón y habla acerca de estas cosas: «El nombre del portón está escrito arriba: Instante».

Mira, siguió diciendo al enano:

Desde este portón llamado Instante corre hacia atrás una calle larga, eterna: a nuestras espaldas yace una eternidad. Cada una de las cosas pueden correr ¿no tendrá que haber recorrido ya alguna vez esa calle?<sup>14</sup>

El tiempo es un eterno discurrir, Zaratustra se pregunta: ¿Y si todo ha existido ya: ¿Qué piensas tú, enano, de este instante? ¿No tendrá también este portón que haber existido ya?

La vida es un instante en donde se entrelazan el pasado y el futuro. El pasado que no cambia y solo se puede contemplar, y el futuro, que es lo que nos dará vida, que se puede moldear, mediante nuestra voluntad, mediante nuestro querer, tierra que será habitada por el superhombre.

Hay un enano sobre las espaldas de cada hombre, queriendo detenerlo de subir hacia

la cima, pero la cima no es el pico más alto que se puede divisar en el horizonte, es el hombre mismo, que tiene que superarse a sí mismo. Pero este hombre está en «el ahora», que es propiedad del tiempo ilimitado, del tiempo que lo abarca todo, del tiempo universal que se hace del pasado hasta el futuro, y quizás que se conjuga en un instante. He ahí el tiempo, como categoría de totalidad en Zaratustra, pasado-instante-futuro.

El tiempo es eterno, pasado y futuro eternizándose — eso quiere advertir el autor— ese retornar, como en un círculo en donde las cosas que pasan ya han pasado alguna vez. Todo tiene que haber existido alguna vez, es la sospecha. El tiempo, es por ende, un eterno retornar para los hombres. El Superhombre es aquel que toma conciencia de este tiempo, de esa infinitud, de esa totalidad, abarcabilidad a la que nadie escapa. La vida misma, que aparece atrapada en ese devenir que ya Heráclito había señalado, todo nace y muere, amanece y vuelve a oscurecer... Algo así como el Dionisios griego que tumba las cosas y hay un «algo» que las vuelve a juntar, una unidad de contrarios: luz y oscuridad.

El hombre es un eterno retornar, el hombre ha muerto tantas veces y ha vuelto a nacer. Digo. Insisto, sin que suene a poema o algo así.

Parece que Zaratustra se pierde por momentos entre la bastedad de temas, en la idea central que quiere expresar. Muy a pesar de ello, las ideas van quedando como semiclaros en un camino de plegado de oscuridad. En el acápite de la cuarta parte referida al hombre superior, hace una lluvia de ideas refrescantes sobre lo que debe o no hacer el hombre superior:

Tened hoy una sana desconfianza. ¡Vosotros hombre superiores, hombres valientes! ¡Si queréis subir a lo alto emplead vuestras propias piernas!

Superadme a estos señores de hoy, Oh, hermanos míos —a estas gentes pequeñas: ¡Ellos son el máximo peligro de superhombre!<sup>15</sup>

Hay aquí una vuelta a la concepción que vimos en el *Origen de la tragedia*, pues vuelve vigoroso con sus figuras de la eterna contradicción entre Dionisios y Apolo, la claridad y la oscuridad.

El autor plantea que el hombre tiene que sacar todo lo instintivo para poder vivir:

El hombre es malvado —así me dijeron, para consolarme, los más sabios. ¡Ay si eso fuera hoy verdad! Pues el mal es la mejor fuerza del hombre.

Zaratustra prosigue con su filosofía, que pretende crear las condiciones para que el Superhombre salga del cascarón. El camino es de lucha, dolor, ires y venires, pero, al final, camino.

Vosotros los superiores, creéis acaso que yo estoy aquí para arreglar lo que vosotros habéis estropeado.

En manera alguna, Zaratustra se quiere comparar con aquellas doctrinas cristianas que pregonan la compasión. No, en absoluto, No. El hombre superior debe arreglárselas solo, pues de lo contrario no es tal.

En la canción del mediodía, anuncia la alegría que debe tener el nuevo hombre y las cosas que éste puede hacer. ¡Cuántas cosas son posibles aún! ¡Aprended, pues, a reiros de vosotros sin preocuparos de vosotros! ¡Levantad vuestros corazones!... ¡Arriba! ¡Más arriba!

---

15 Ob. Cit. P. 384

La vida debe tomarse con alegría, ahí donde adviene la incertidumbre y la tristeza de la que no escapará tampoco el superhombre, ahí debemos de poner ese carácter danzante que hay en nuestro interior. Debemos aprender a reír.

Casi al finalizar la obra, en una especie de burla a la manía humana de erigir dioses, a los acontecimientos bíblicos del becerro de oro, Nietzsche se mofa de ello, pero más bien de la figura del culto a seres superiores que en verdad y esencialmente no son más que reflejo de las ilusiones humanas. En este acápite, los hombres superiores adoran a un asno, pero no porque se hayan vuelto estúpidos, ni hayan vuelto a caer en el mismo error de adorar y edificar seres superiores, sino más bien, es una celebración, una especie de ritual del hombre superior, que le recuerde, que nunca jamás debe adorar dioses.

No puedo finalizar este brevísimo ensayo, sin dejar de citar el acápite de la canción del noctámbulo, que encierra esa figura de la lucha humana por trascender a pesar de lo azaroso del camino:

El dolor dice: ¡Rómpete, sangra corazón!  
¡camina, pierna!  
¡Ala, vuela! ¡Arriba! ¡Dolor!  
¡Adelante! Oh, viejo corazón  
mío: el dolor dice: PASA.

El Superhombre está perfilado,  
Dios ha muerto, la mañana está  
cerca, o más bien el medio día:

Así habló Zaratustra, ésta es  
mi mañana, mi día comienza:  
¡Asciende, pues, asciende tú,  
gran medio día!

### **Bibliografía básica**

Nietzsche Federico, *Así habló Zaratustra*, Alianza Editorial, Madrid, 1983, P.31.

Nietzsche Federico., *Así hablaba Zaratustra.*, Colección Sepan Cuantos, Editorial Porrúa, México, 2006.

Nietzsche Federico, *Ecce Homo*, Buenos Aires, Editorial Losada, 2004.

*El pensamiento trágico de los griegos: escritos póstumos 1870-1871*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2004.

Nietzsche Federico, *El nacimiento de la tragedia*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2007.

Nietzsche Federico, *Sabiduría*

*para pasado mañana: antología de fragmentos póstumos (1869-1889)*, Segunda edición, Editorial Tecnos, Madrid, 2009.

Nietzsche Federico, *Sobre verdad y mentira*, Editorial Tecnos, Madrid, 2007.

Nietzsche Federico, *La genealogía de la moral*, Madrid, Alianza Editorial, 2006.

Nietzsche Federico, *Segunda consideración intempestiva*,

Libros del zorzal, Buenos Aires, 2006.

Nietzsche Federico, *El origen de la tragedia: escritos preliminares; Homero y la filología clásica*, Terramar ediciones, La plata, 2005.

Nietzsche Federico, *La genealogía de la moral*, Editorial Tecnos, Madrid, 2003.

Nietzsche, Friedrich Wilhelm, *Obras completas*, Editorial Tecnos, Madrid, 2011.

